

Carta de un desesperado. La versión de William Norris

Compañía Explotadora del Baker
C-o Braun & Blanchard
Punta Arenas - Chile

Bajo Pisagua, 16 de agosto de 1906.

Querido Tío Henry:

Yo llegué al Baker, Chile, el 15 de mayo con 2.250 cabezas de ganado que compré en el valle del Teku, al sur de la Colonia 16 de Octubre. Era un fino ganado criollo, bien desarrollado, pero tan salvaje como los ciervos. No habían estado nunca fuera de su propio campo y no habían sido arreidos en grupo en ninguna dirección, excepto en la parada del Rodeo unos pocas veces al año para marcar los terneros a un tiempo. Recibí 2.311, pero pagué 2.249. Me dieron 69 por muerto pero me entregaron 20 al barrer.

Al principio podía conseguir suficientes hombres, pero después, esperando unos días rondando dos veces el campo, conseguí ocho hombres y estaba seguro que pasado el Valle de Genna, conseguiría más.

Usted supondrá que no era un verdadero "pic-nic" esto de ir siete hombres con el ganado y andar sobre los caballos por diez días. Afortunadamente tenía por capataz a un mendocino, tan duro y tenaz como yo. Él conducía la mitad del rebaño y yo la otra. A los diez días conseguimos tres hombres más y logramos una buena marcha, a pesar de que los animales eran todavía demasiado salvajes. Perdimos 22 animales, pero encontramos algunos que se habían quedado rezagados en los campos de la Compañía Cochamó en donde habíamos acampado, pero yo conseguí con un viejo amigo de Cuzamalón, que él prometiera buscarlos por mí. A los veinte días estábamos bien aunque un poco más delgadas con el trabajo, pero tenía suficientes hombres y el ganado tranquilo encaminado hacia el sur. Ya no necesitábamos marchar de noche.

Al mes después llegamos a Río Mayo, donde los últimos habitantes, principalmente indios, iban hacia el sur. Al otro lado de Río Mayo, hacia la cordillera, no vivía nadie pues la tierra era muy alta y muy fría. El día que llegamos a Río Mayo, los hombres hicieron una huelga y no quisieron seguir más al sur. Les pagaba seis pesos y les ofrecí diez, pero ellos tenían bastante con el frío y cada día hacía más y más frío.

Diez hombres se marcharon y me quedé con siete que decidieron acompañarme, cuidando la tropa y los caballos de carga. Ese día resultó inútil partir y lo hicimos al día siguiente, consiguiendo que dos o tres indios vinieran conmigo.

El camino hacia el Challa era extenso y entonces decidimos rodear la pampa para hacerlo más corto. Al tercer día nos encontramos con un chileno que vivía con los indios y quien, por \$11 diarios, prometió venir con nosotros. Tres días después nos alcanzó trayendo seis hombres más. Allí decidí descansar un poco, para luego adelantarme hacia La Colonia del Baker, Chile.

Con el apoyo de estos hombres alcancé la cordillera y llegamos a La Colonia el 15 de mayo. Había salido de Río Negro el 14 de febrero y había andado, según mis cálculos, más de 1.000 millas.

A los dos días de llegar y habiendo descansado un poco, el día 17 salí con los hombres en la búsqueda de la tropa que había quedado rezagada. A las tres horas de salir comenzó a llover y llovió todo el día. Al otro día se calmó pero cuando alcanzamos el alto de la cordillera comenzó a nevar y nevó por quince días. En el cuarto día de nuestra salida encontramos a los arrieros con la tropa, ellos venían siguiendo nuestra huella, pero la nieve los había cubierto y tuvieron que parar. Nosotros terminamos de conducir el ganado al campamento. En total habíamos perdido cincuenta y tres animales, entre los que carneamos, los que se perdieron en el campo y los que murieron en la nieve. En general fue un muy buen trabajo.

Usted se preguntará por qué yo corrí el riesgo de traer el ganado estando tan avanzada la estación. Yo sabía que corría un gran riesgo si no hubiera podido conseguir llevar el ganado hacia el otro lado de la cordillera, ya que el campamento del lado argentino era muy malo y muy frío para acampar. La razón de arriesgarme era que yo sabía que la gente aquí estaba sin carne y con más de doscientos hombres cortando madera para construir puentes y caminos. Cuando llegué ellos habían estado tres meses sin carne, comiendo solo ciervos y guanacos o cualquier otra cosa que pudieran cazar. Puede estar seguro de que se alegraron de verme y especialmente de

ver el ganado en tan buenas condiciones. Nunca he visto un rodeo de una hacienda "al corte" tan gordo. Cuando los recibí estaban llenos de grasa.

Anteriormente había estado en la Estancia Maquinchao de la Southern Land Co., donde compré ganado, pero me di cuenta que era imposible trasladarlo desde Buenos Aires (Saladillo) antes de la llegada del invierno y entonces conseguí con Mister Preston acampar allí por mil pesos hasta diciembre y me entretuve allí en vez de avanzar y conseguir otro campamento. Luego, sin previo aviso, partí al sur a ver esta otra porción de ganado que me ofrecieran a veinte pesos en el valle de Teku. La recibí apenas llegué.

Yo le escribo ahora desde Bajo Pisagua, en la desembocadura del Río Baker en Chile, en donde espero un vapor para llevar a los hombres a pasar el invierno (Nota: Ellos son chilotas, de la isla de Chilo).

Los hombres deberían haber partido a más tardar el 15 de junio, según las instrucciones del Directorio, pero Florencio Tornero, quien se quedó reemplazándome durante mi ausencia, ha causado un tremendo lío y el vapor no ha llegado.

Tornero estaba aún aquí cuando llegué con el ganado, pero es muy estúpido (sic) no acordó con el vapor la venida para sacar a los hombres y esperaba salir él a la civilización para hacer los contactos. Llegó en abril y pensó que tenía tiempo suficiente para andar incursionado por aquí. Solamente pudo salir el 12 de junio hacia la isla y esperar el doble de tiempo que pase un vapor.

(Nota: El vapor que iba de Punta Arenas hacia Valparaíso no entró a la isla. El bote que lo llevó a la isla ya volvió y desde entonces nosotros esperamos un vapor contratado o fletado.) (Nota: el único alimento de la isla son mejillones y algunos pescados, pero nosotros suponemos que será por pocos días).

No sería nada la espera si los hombres estuvieran bien, pero están casi todos enfermos. Al momento presente tenemos más de setenta hombres en cama y en los últimos dos meses hemos tenido más de noventa hombres enfermos de reumatismo.

Es trabajo difícil conseguir y pasar alimentos para los enfermos. Al principio pensé que era reumatismo, luego pensé que era una gripe fuerte con complicaciones. Después de enterrar a ocho hombres descubrir que estaban casi todos podridos con gusanos. Son gente muy ignorante y las personas más sucias que he conocido. Conseguir que se purguen es una

verdadera obra de arte. Algunos se han purgado y se sienten mejor, pero muchos no quieren purgarse y siguen agonizando.

Hoy 27 de agosto hemos enterrado a veintiocho hombres y aún no termina, ya que hay tres agonizando esta mañana.

Cuando comenzó todo esto teníamos suficientes medicamentos, pero dos meses y medio después todo se ha terminado, quedando solo algunas cosas y por cierto las más inútiles. Yo soy el único médico aquí y puede estar seguro que he tenido un tiempo de locos con agotadoras jornadas, ya que me llaman todo el día y por la noche, pero estoy bien, tan bien como nunca estuve en mi vida.

Se nos acabó la harina y esto ha sido lo peor. Los hombres no han comido pan desde hace diez días. El último saco lo guardo para los enfermos.

Demora doce días remontar el río en bote hasta donde está el ganado y conseguir carne, pero en las últimas tres semanas nadie ha querido ir. Ellos permanecen aquí. Están bastante bien pero temen perder el vapor. Envíé a algunos hombres a cazar ciervos para tener carne fresca. La primera vez no trajeron nada, pero la segunda vez trajeron seis. Ayer volvieron a salir y nosotros tenemos carne para cinco o seis días.

El primero de agosto mandé a uno de los hombres, que vino conmigo la primera vez desde Buenos Aires y que ha estado a cargo aquí todo el tiempo, hacia la isla a poner una señal para saber qué pasa con el vapor que no ha llegado y para que lo apresuren. Él tuvo un poco de suerte y el día 13 detuvo a un vapor que viajaba al norte, de modo que pienso que no pasará mucho tiempo antes de que el vapor llegue a buscarnos. Lo que puede pasar si no llega en dos semanas es difícil de adivinar, pero creo significará al menos diez muertos más.

Lo que Tornero puede haber hecho todo este tiempo ya no me lo imagino, puesto que cuando partió, el satílo que las cosas estaban mal y que probablemente se pondrían peor, pero creo que no ha pensado nunca en nada semejante a lo que estamos pasando.

Logré la promesa de diez hombres para acompañarme río arriba hasta la Colonia en donde está el ganado, pero ahora están todos en el estado que dicen que no irán. Quisiera conseguir al menos a siete hombres para remontar el río, pero se niegan, así que no podré ir en el bote. Las últimas noticias que tuve de allá arriba era que los hombres y el ganado estaban bien. Solo se murieron seis animales desde nuestra llegada con el ganado.

Cuando llegue el vapor les escribiré algunas líneas para saber cómo están las cosas allí arriba.

Esto es un real infierno.

27 de septiembre

El vapor por fin ha llegado desde Punta Arenas, con la noticia de que el SA Valdivia que nos debería haber recogido en junio, se hundió después de haber salido de Punta Arenas. Traía toda nuestra correspondencia recolectada durante ocho meses. También paquetes y carga. Se fue todo al fondo del mar, excepto la tripulación, aunque tres de ellos se ahogaron.

Después de que el SA Valdivia se hundió, Tornero consiguió la promesa del Gobierno de enviar desde Talcahuano otro barco para sacar a los hombres. Estaba por salir desde Talcahuano el 18 de agosto, cuando vino el terremoto del 16 de agosto en Valparaíso y no le permitieron salir al sur, pues tenían que usarlo para llevar provisiones a Valparaíso para los 75.000 personas que vivían en las calles y plazas. Nosotros... ¿No sentimos el terremoto?

Talcahuano, 15 de octubre de 1906, Isla de Chile

Nosotros sepultamos a 57 hombres y dos murieron a bordo del barco cuando veníamos hacia acá y doce murieron en sus casas aquí en la isla.

Yo pensaba en los gusanos y el escorbuto mientras miraba a los hombres que subían a bordo, anhelando comer carne fresca y verduras. Por dos meses comimos frijoles y arroz y bebimos té y café. El azúcar se terminó el 15 de septiembre y la grasa apenas alcanzó.

Otrerasíamos estar muy mal ya que pasamos un verdadero aprieto, pero pienso que de algún modo supimos sobrelevarlo.

Dos o tres veces los hombres que estaban sanos, quisieron huir hacia afuera en los siete botes que teníamos allí, abandonando a los enfermos y dejándolos morir. Así lo habrían hecho si yo no hubiese sido lo suficientemente enérgico para evitarlo. No sé cómo pude manejarlos. Verdaderamente yo estaba completamente solo.

Había dos ingleses conmigo, uno de ellos un jovencito de 21 años que llevaba los libros. Un perfecto idiota. De hecho pienso que se habría muerto si no lo obligo a ponerse una faja húmeda alrededor de la cintura durante diez días y si no le hubiera infundido un poco de energía. Después de diez días él estuvo bien y dice que nunca en los dos o tres últimos años se ha sentido mejor.

El escorbuto es una cosa horrible para morir. Tomaría un libro el contarle la mitad de las cosas que he vivido aquí, pero esperaré a mañana para contarles.

Agradezco la fortuna de haber podido retener a estos brutos cuando querían huir en los botes, de otro modo el número de muertos habría sido el doble. Doce más han muerto en sus casas desde que llegamos acá.

En el último tiempo ninguno quiso ir río arriba, pensando que yo los abandonaría si venía el vapor. Realmente todos queríamos salir de allí.

Ahora tenemos nuestro propio pequeño vapor, el que ordené en Valdivia el año pasado antes de ir a Buenos Aires. Yo regreso en él con algunos hombres más. Este vapor recorrerá la ruta de Punta Baker a Punta Arenas cada dos meses, así en el futuro estaremos comunicados con el mundo. También ordenamos una lancha que correrá por el río y estamos esperando que llegue de Inglaterra un vapor de ochocientos toneladas que usaremos para transportar la madera. En el presente momento hay allí 40.000 piezas de madera aserrada, dummies, postes para el telégrafo, etc., que están en el puerto listas para ser embarcadas.

Yo acabo de cerrar un trato por 20.000 ovejas a \$100 libras cada una con Wilfrid Waldron de Estancia Cóndor, al norte de Punta Arenas. Ellos tienen los mejores ovejos del sur, principalmente Romney Marsh, que son los que yo quiero. En cuanto consigo a los hombres parto al Baker y me voy a Punta Arenas con el vapor para arreglar la entrega de las ovejas en el continente y buscar a los hombres para guiarlos. Las ovejas tomarán exactamente la misma ruta que yo hice la primera vez desde Santa Cruz subiendo por el Río Chico. No voy con ellos porque regreso al Baker con el vapor.

El vapor que nos trajo hasta acá con los hombres enfermos, me trajo algunas cartas que llegaron a Punta Arenas después que el SA Valdivia saliera de Punta Arenas y se hundiera. Entre ellas una de Ana. Yo estoy muy contento de saber que usted está bien y tuvo un feliz regreso a casa. También recibí carta de mamá con muy buenas noticias.

No tengo tiempo para más, de manera que añado y corrijo para todos. Le escribiré de nuevo desde Punta Arenas en diciembre. Espero irme de aquí en cuatro o cinco días.

Suyo sinceramente,

William Norris

Esta carta es el primer testimonio escrito encontrado y publicado en los noventa y tres años que transcurrieron desde que sucedieron los hechos de Bajo Pisagua hasta la publicación de la primera edición de este libro. Hasta esa fecha se habían obtenido informes verbales, muy pocos de protagonistas de los hechos, y la historia fue pasando verbalmente, llenando de interrogantes a quienes nos dedicamos a estudiar el pasado de nuestra región. A contar de la primera edición del presente libro, muchos autores han escrito sobre lo acontecido en Bajo Pisagua, tomando los antecedentes publicados el año 2000. Otro aporte importante de esa primera edición fue que John Norris, el hijo de William, se interesó por la preservación de los documentos, fotografías y cartas pertenecientes a su padre, y las entregó a contar del año 2003 a la Universidad de San Andrés en Buenos Aires, Argentina, donde se pueden consultar.

La importancia de esta carta radica en que fue escrita y dirigida a una persona de total confianza de Norris, su tío Henry Darbyshire, por lo tanto no es un informe a un patrón, ni tampoco estaba destinada a la publicidad. Simplemente es la manera que tuvo Norris de desahogar sus sentimientos, dirigiéndose a una persona querida y respetada por él. Al analizar la carta uno se impresiona por la soledad y abandono en que se encontraba Norris, ya que siempre supusimos la existencia de un buen número de ingleses administrando la Compañía Explotadora del Baker, pero en la carta se aclara que existían solo dos ingleses más y uno de ellos era un joven de veintión años, al que Norris describe "como un perfecto idiota", seguramente por la inexperiencia del muchacho.

Al hacer el análisis de esta carta vemos que el gran culpable, o al menos así lo siente Norris, es Florencio Tornero, ya que él debió haber salido antes de la zona, para hacer los contactos con un barco para retirar a los trabajadores de la zona. ¿Qué pasó? ¿Que retuvo a Tornero en el lugar? ¿Porque se quedó hasta fines de junio y no salió antes de Bajo Pisagua? Estas son preguntas sin respuestas, que ayudan a mantener el misterio de los acontecimientos.

Norris nos da a conocer en su carta la difícil comunicación con el mundo exterior a Bajo Pisagua. Nos relata que para buscar un barco debían ir hasta una isla relativamente cercana (50 millas) y allí esperar el paso de alguna nave, la que con señales de humo era llamada por él o los pasajeros. ¿Cómo era la espera en esa inmensa soledad del Pacífico sur? ¿Cómo se alimentaban los hombres que esperaban?

Según la carta, Tornero estuvo desde el 12 de junio hasta el día 24 del mismo mes esperando un vapor que lo recoja. Doce días alimentándose de mariscos y durmiendo en las rocas de esa isla desolada.

Mientras Tornero esperaba en la isla la pasada de un barco para dirigirse a Punta Arenas, los acontecimientos se sucedían en Bajo Pisagua. Pasado el tiempo, en el mes de agosto no había comida y más encima los trabajadores estaban tan desesperados que todos los que estaban medianamente bien querían salir del lugar de cualquier manera y por eso intentaron arrancar en los botes que la compañía tenía en el lugar. ¿Cómo los tranquilizó Norris? ¿Hizo uso de armas? ¿Los persuadió con palabras tranquilizadoras?

Norris se impadentaba y culpaba a Tornero, sin embargo, éste había llegado a Punta Arenas y había mandado el barco tan necesario para los trabajadores, pero el destino quiso que una serie de acontecimientos se mezclaran e impidieran cumplir con ese objetivo. El barco se hundió en el Estrecho de Magallanes al salir de Punta Arenas, falleciendo varios de sus tripulantes y el otro barco contratado en el norte, a raíz del terremoto de Valparaíso no pudo acudir hasta Bajo Pisagua.

Esta es la historia, una historia apasionante y que nunca ha podido ser investigada a fondo por la falta de antecedentes, una historia que nos habla de los grandes sacrificios que significó la colonización de Aynén, una historia de cientos de héroes anónimos.

Durante todos estos años se ha hablado de que en la isla de los Muertos, isla que fue ocupada por Norris como cementerio para enterrar a los trabajadores, existían 120 tumbas, sin embargo, leyendo la carta que Norris le envía a Henry Darbyshire, y leyendo el relato de Aimé Tschiffely, se concluye que los muertos en el lugar fueron cincuenta y siete, más dos que murieron en el barco que los llevaba a Chile y doce que murieron en sus casas en Dalcabue, un total entonces de setenta y un trabajadores que fallecieron por esta enfermedad extraña que azotó el campamento de la Compañía Explotadora M. Baker. Este número de muertos casi coincide con la entrevista hecha al trabajador Emilio Zúñiga, supuesto sobreviviente de los sucesos de Bajo Pisagua, y Aimé Tschiffely habla en sus relatos de sesenta y nueve hombres muertos.

A pesar de que Norris nos dice en su carta que los trabajadores murieron de escorbuto, hay detalles importantes que analizar:

Estudiando el escrito de Aimé Tschiffely, se descubre que primero dice que los hombres murieron al comer una harina descompuesta, para luego desdecirse y aseverar que murieron de escorbuto. Incluso relata que el capitán del vapor que llegó a buscarlos "temió lo peor cuando olo el hedor a escorbuto que salía del campamento".

También se contradice Tschiffely con Norris, cuando el primero afirma que el vapor Córcega se hunde en Valparaíso con ocasión del terremoto, en tanto Norris habla en su carta que el vapor SA Valdivia se hundió en junio

de 1906, al salir de Punta Arenas, y que el vapor contratado en agosto en Talcahuano, no pudo hacer el viaje ya que fue desviado a Valparaíso para socorrer a los damnificados por el sismo.

Un hecho de no menor importancia al confrontar los antecedentes de Norris y Tschiffely, es que este último cuenta que los trabajadores se habrían comido una harina descompuesta que se encontraba varios años allí, sin embargo Norris relata, en septiembre de 1906, que aún le quedaba un saco de harina que guardaba para los enfermos.

Otro detalle de relevancia es que en las memorias sobre el Baker, que escribe Norris en su casa del barrio Florida en Buenos Aires en el año 1939, treinta y tres años después, no quiere referirse a estos hechos y dice textualmente: *"Como una gran calamidad pasó, muchos de ellos murieron. Estos es un cuento que vale la pena recordar pero no ahora y que excluyo de mi experiencia en el Baker. Yo fui muchas cosas, doctor, juez, uno de los mejores peones, fui de todo, menos sacerdote. Aprendí mucho acerca de los hombres en su verdadera manera de ser y encontré que el noventa y cinco por ciento eran buenas personas. Son las calles pavimentadas las que los arruinan"*.

¿Por qué Norris no quiere contar esta experiencia y trata de olvidarla? ¿Existe un dejo de resentimiento al decir yo fui muchas cosas... de todo, menos sacerdote? ¿Que supo Norris en el transcurso de los años que le impide referirse a estos hechos? Sabemos que no fue una buena experiencia, no obstante el paso de los años mitiga los dolores y lo lógico hubiese sido que Norris relatará estos acontecimientos tan dramáticos y no excluyera los hechos vividos en Bajo Pisagua.

Al no incluirlos en sus memorias, nos deja la impresión de que es posible que las versiones tan difundidas sobre un asesinato masivo de los trabajadores, tengan algún asidero.

Otro punto de misterio es que habiendo Norris escrito a su tío Henry todo lo que le estaba sucediendo, no le haya relata el ataque que habría sufrido en Chiloé por parte de los familiares de los trabajadores fallecidos. ¿Por qué? ¿Acaso no quiso preocuparlo o es solo la fantasía de un escritor y aventurero como Tschiffely la que inventa este episodio?

Los hijos de William Norris, ambos mayores de noventa años, me relataron que su padre siempre habló sobre el Baker, pero nunca contó sobre los trabajadores muertos, además me contaron que William Norris se retiró disgustado de la Compañía Explotadora del Baker, de la que no recibió el pago por los casi cuatro años de trabajo, debiendo hacer uso de sus ahorros y de la ayuda de su tío Henry, para viajar a Inglaterra a contraer matrimonio con su antigua novia.

Todo es misterio en esta historia y mientras no surjan otras fuentes de información que afirmen lo que se dice sobre la muerte de los trabajadores o desmientan probadamente el hecho, la isla de los Muertos de Caleta Tortel permanecerá en la memoria colectiva de la XI Región, como una tragedia ocasionada por la ambición de un grupo económico.

Lo que mueve a curiosidad es que la leyenda indica que fueron envenenados con la harina, algunos dicen que a propósito y otros aseguran que accidentalmente al contaminarse ésta con fluido para bañar ovejías y luego Tschiffely había también de la harina contaminada, más que nada vencida, y dejada allí muchos años antes por los integrantes de la Comisión de Límites. Estas coincidencias hacen pensar que hay algo de verdad tras ellas.

Pero hay un detalle importante de analizar y se refiere al entierro de cada uno de los hombres. Si se hubiese producido un asesinato colectivo, lo lógico sería haber enterrado a los hombres en una fosa común, trando los cuerpos sin mayores miramientos. Sin embargo, en el transcurso de los años hemos descubierto que cada hombre está enterrado en un rústico ataúd de madera labrada y hasta el día de hoy las treinta y tantas tumbas que permanecen aún mantienen su cruz. Por lo tanto, se deduce que existió un respeto a esos muertos y se les quiso dar cristiana sepultura, lo que no se condice con un asesinato colectivo. Pero cabe preguntarse: Si todos los hombres estaban tan enfermos, ¿quién construyó los ataúdes? ¿Cómo podían en un día construir 28 urnas para enterrar a esos 28 hombres de los que Norris nos habla en su carta? En el estudio de sitio, realizado por los arqueólogos Francisco Mena y Héctor Velásquez, además de la evidencia material encontrada en la superficie de la isla, ellos mencionan el hecho del descubrimiento y registro de un ataúd bastante finamente labrado en madera de ciprés. Agregan que *"el hallazgo de ataúdes individuales cuidadosamente trabajados permite descartar de inmediato la idea de que los muertos hayan ocurrido en un tiempo breve"*.

Una curiosidad de la isla de los Muertos es que allí existe una tumba totalmente diferente al resto, con tapa y con una cruz bien confeccionada. Con dificultad y con la ayuda de una lupa, descubrimos en la cruz la siguiente escritura: *"aquí yacen el cuerpo de Margarita Collado y su hijo Anselmo, fallecidos en el año 1905"*. ¿Quién fue esta mujer? ¿Por qué está enterrada allí? ¿Qué la llevó a esa zona cuando el territorio pertenecía al Cordillera Cattle Company? Otro enigma de la cautivadora historia de Caleta Tortel y del Baker.

22. Inspección ocular realizada por la autora a la isla de los Muertos, marzo de 2000.